

BUSCANDO UN CAMINO

Están allí. Si miras a tu alrededor, surgen de la nada, del cemento y la basura, de la frialdad de la calle. Son tan evidentes entre los promontorios de basura y los parques, sin embargo, nadie los ve. Desapercibidos los transeúntes pasan sin mirar, no escuchan el dolor que pide, o canta; no escuchan las pequeñas voces de los marginados, a nadie le importa su risa o su tristeza. Sobreviven sin vivir realmente.

La experiencia de calle inexplicablemente resulta ser algo a la vez cruel y atractivo, compensatorio y deshumanizante. El niño o adolescente que viven en la calle es un niño sin cariño, ni juguete, que busca desesperadamente la alegría que le ha sido robada, el amor que nunca tuvo, la comida que le fue negada y la salud que no tuvo médico. Sin oportunidades, enfermo y rechazado enfrenta el día cotidiano y piensa sólo en olvidar, casi siempre, a través de la droga: pega, piedra o marihuana. Esta es su mejor alternativa.

En busca de construir una buena alternativa para ellos, el Programa “Buscando un Camino” se propone “rescatar de la calle a los niños y adolescentes callejizados y en estado de drogodependencia y facilitarles un proceso de reinserción sociofamiliar y/o institucional”

En el año 2005 se trabajó con veinte niños y adolescentes, entre los 13 y los 18 años de edad, de ambos géneros, de las zonas de la Plaza “El Trovador”, “Parque Libertad”, “Calle 5 de noviembre” y “Metrocentro”, en la ciudad de San Salvador.

... Un proceso despersonalizador los arrebató, un proceso apropiado los salvará. Volverse a sentir persona es un esfuerzo que se hace paso a paso:

LOCALIZARLOS, es decir, visitarlos en los lugares donde viven o permanecen cotidianamente. Abordarlos por primera vez. Compartir sus nombres y sus historias, darles su dignidad hablándoles con paciencia y tolerancia.

CAPTARLE por medio de juegos, pequeños paseos y sin droga, que se van ganando progresivamente. Aparece en sus vidas un(a) amigo(a) que les acepta sin nada a cambio, no les exige nada, les soluciona problemas, comparte y juega con ellos. BRINDARLE EXPERIENCIAS ATRACTIVAS en lugares educativos donde sí podemos influenciarles, introducir la posibilidad de buenos hábitos, darles atención médica, devolverles parte de lo que no tienen, ser sus amigos reales.

FORMACIÓN HUMANA ofrecerles actividades cada vez más prolongadas, progresivas y profundas.

Trabajados en los aspectos anteriores... sale a flote la respuesta espontánea y libre de hacer la lucha personal día a día, la aceptación de PROCESOS COMPLETOS de desintoxicación, educación formal o no formal y principios de inserción laboral. Pero la vida se hace "cuesta arriba" cuando no se prolonga la ayuda del amigo sabio en el inicio de nuevos caminos, por eso el último compromiso consiste en el SEGUIMIENTO serio a su proceso de reinserción sociolaboral y educativa durante tiempos prolongados hasta asegurarnos que los elementos de autosostenibilidad y autoconfianza son lo suficientemente fuertes en ellos.

Haciendo un Camino es una alternativa llena de sentido, respeto, alegría y paciencia que se basa en el optimismo de ver lo positivo de cada uno de ellos como la clave para desarrollarles en su ser como persona.

Estos adolescentes de la calle, por su edad y por sus experiencias preinstitucionales, ya están "marcados", son atendidos por muy pocas instituciones y mantienen cierto rechazo a las soluciones impuestas o cortas; son reacios y difíciles de tratar. Por eso el impacto es total y en muchos casos único en sus vidas, posiblemente una buena oportunidad antes de caer a fatales consecuencias.

El acceso a oportunidades concretas de deporte, diversión sana, educación, alimentación, capacitación, atención médica; hace la diferencia de la buena oportunidad.